

CELEBRACIÓN ECUMÉNICA

Instrucciones para la preparación de la celebración

Este año la celebración ecuménica ha sido preparada por la comunidad de Bose, un monasterio ecuménico de hermanos y hermanas en el norte de Italia. Al celebrarse los 1700 años del Concilio de Nicea, esta celebración tiene, en su corazón, el credo de Nicea¹. Para reflejar esto, las lecturas de las Escrituras se centran en el tema de la fe.

En Bose, el ritmo de la oración configura la vida comunitaria. Cuando las campanas llaman a las hermanas, los hermanos y los huéspedes a la oración, todos se reúnen en la iglesia. Por eso, si las condiciones del lugar lo permiten, sugerimos que, a la llegada, antes de que los fieles ocupen su lugar, sean acogidos y formen pequeños grupos en torno al espacio litúrgico. La celebración continuará con la meditación de la lectura de la Escritura mientras todos los presentes se desplazan hacia el lugar donde se desarrollará la oración. De esta forma la comunidad es invitada a reflexionar sobre el relato de la confesión de fe de Marta en Jesús, tal y como se narra en Juan 11,17-27. En un tiempo de silencio, reflejando la práctica del monasterio de Bose, cada uno se sentará meditando esta pregunta provocativa de Jesús a Marta: «¿Crees esto?». Sugerimos que este tiempo de silencio sea sustancial, unos cinco minutos, en función de las posibilidades prácticas de cada lugar.

Como respuesta a la proclamación de la Palabra, afirmaremos juntos nuestra fe en una solemne recitación del credo de Nicea. Este momento irá acompañado del gesto de compartir la luz de Cristo, representada por las velas encendidas. Las velas serán distribuidas y se irán encendiendo desde el inicio hacia el fondo del espacio litúrgico, extendiendo la luz por toda la asamblea. Estaremos en pie juntos, como luz del mundo, unidos en un mismo amor, afirmando: «Creemos...». Al final de la celebración, las velas encendidas se colocarán en un recipiente adecuado y seguro para que ardan juntas, símbolo de la llamada continua a la unidad de los cristianos.

Otra característica de la celebración de este año es el uso de textos de escritores cristianos de la Iglesia primitiva, especialmente en las oraciones

¹ Véase la nota al final de estas instrucciones sobre la versión del credo utilizada en la celebración.

de intercesión. Para las hermanas y hermanos de Bose, estos escritores son una fuente viva para la comunidad. Estos textos reflejan no solo la fe común antes y después de Nicea, sino también la diversidad de lenguaje, cultura y espiritualidad que caracterizó a la Iglesia primitiva.

Los textos asignados al presidente (P) pueden ser distribuidos entre los diversos clérigos o representantes de las diferentes tradiciones cristianas presentes. Asimismo, los textos asignados a un lector (L) pueden repartirse entre varias personas.

El envío y la bendición pueden hacerse conjuntamente por los ministros/representantes de las diferentes comunidades presentes.

Una nota sobre la versión del credo usada en estos recursos:

El texto del credo incluido en la celebración ecuménica de la Palabra de Dios es la versión del credo niceno-constantinopolitano que normalmente se usa durante las Asambleas Generales del Consejo Mundial de Iglesias y otros eventos ecuménicos. Al referirse al Espíritu Santo, omite la cláusula *filioque* —«y del Hijo»— después de la frase «que procede del Padre». Esta fórmula no fue incluida en el texto del credo adoptado en el Concilio de Nicea (325) o en el Concilio de Constantinopla (381), sino que fue añadida en Occidente en el siglo VI, para subrayar la divinidad del Hijo frente a la herejía arriana. Su inclusión ha sido causa de disputas entre Oriente y Occidente durante muchos siglos y ha sido objeto de importantes discusiones ecuménicas en las últimas décadas. El texto también omite la cláusula *Deum de Deo* —«Dios de Dios»— al referirse al Hijo, que fue incluido en el credo de Nicea pero omitido en la versión adoptada en Constantinopla en el año 381.

Un documento de 1981 de la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias, de la que la Iglesia católica romana es miembro de pleno derecho, recomendaba: «Que la forma original del tercer artículo del credo, sin el *filioque*, sea reconocida en todas partes como normativa y, así, recuperada, para que todo el pueblo cristiano pueda confesar su fe común en el Espíritu Santo con esta fórmula»². Si bien la cláusula *filioque* sigue siendo parte de la tradición litúrgica de la Iglesia latina y de algunas otras Iglesias occidentales, los obispos de Roma la han omitido cuan-

² CMI, Documentos de Fe y Constitución 103, *Espíritu de Dios, Espíritu de Cristo. Reflexiones ecuménicas sobre la controversia del Filioque* (1981).

do recitan el credo en encuentros ecuménicos con líderes de las Iglesias orientales. Un documento del Vaticano de 1995 declaró: «La Iglesia católica reconoce el valor conciliar, ecuménico, normativo e irrevocable, como expresión de la única fe común de la Iglesia y de todos los cristianos, del símbolo profesado en griego en Constantinopla en el año 381 por el II Concilio Ecuménico. Ninguna profesión de fe propia de una tradición litúrgica particular puede contradecir esta expresión de la fe enseñada y profesada por la Iglesia indivisa»³.

Guion de la celebración

P: Presidente

L: Lector

A: Asamblea

Invitación

Desde la entrada principal del espacio de la celebración.

P: Alabado sea Dios en todo momento.

A: **Ahora y por siempre. Amén.**

P: Venid, adoremos a Dios, nuestro rey.

A: **Adoremos a Cristo, presente en medio de nosotros, nuestro rey y nuestro Dios.**

P: Venid, postrémonos ante el Señor, nuestro rey y nuestro Dios.

A: **Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal, ten piedad de nosotros.**

L1: A su llegada a Betania, Jesús se encontró con que Lázaro había sido sepultado hacía ya cuatro días.

Los fieles comienzan a caminar hacia el lugar en el que se desarrollará la oración.

L2: En cuanto Marta se enteró de que Jesús llegaba, le salió al encuentro. María, por su parte, se quedó en casa.

³ CONSEJO PONTIFICIO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Las tradiciones griega y latina sobre la procesión del Espíritu Santo* (1995).

L3: Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun así, yo sé que todo lo que pidas a Dios, él te lo concederá».

A: **Jesús le contestó: «Tu hermano resucitará».**

L1: Marta replicó: «Sé muy bien que volverá a la vida al fin de los tiempos».

A: **Jesús entonces le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre».**

L2: ¿Crees esto?

Pausa.

L3: ¿Crees esto?

Pausa.

L1: ¿Crees esto? (Juan 11,17-26)

Pausa larga.

Himno

P: Hace 1700 años, los cristianos se enfrentaban por cuestiones de fe, confusiones y dificultades. Más allá de estas disputas, fueron capaces de proclamar juntos su fe con las palabras del credo de Nicea. Hoy, como comunidad de cristianos convocados, nos reunimos personas de diferentes culturas y confesiones para celebrar nuestra fe común.

Cristo está en medio de nosotros.

A: **Es el mismo ayer, hoy y siempre.**

Palabras de bienvenida por parte de la comunidad anfitriona.

Oraciones introductorias

A: ¡Kyrie, eleison! ¡Señor, ten piedad!

L1: Oh, creador y guardián de todas las almas,
que multiplicas la familia humana sobre la tierra,
que todos los pueblos sepan que tú eres el único Dios,
que Jesucristo es tu Hijo,
y nosotros somos tu pueblo, el rebaño de alimentas. *℟.*

A: ¡Kyrie, eleison! ¡Señor, ten piedad!

L2: Señor, te rogamos: sé nuestra ayuda.
Salva a aquellos que se sienten afligidos,
ten piedad de los desvalidos,
muestra tu rostro a los necesitados. *℟.*

A: ¡Kyrie, eleison! ¡Señor, ten piedad!

L3: Oh, Señor, fiel de generación en generación,
justo en tus juicios, misericordioso y compasivo,
perdónanos nuestras ofensas, límpianos con tu verdad
y guía nuestros pasos por sendas de santidad y justicia. *℟.*

A: ¡Kyrie, eleison! ¡Señor, ten piedad!

L4: Señor, haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro en la paz para
nuestro bien,
danos paz y concordia a nosotros y a todos los que habitan en la tierra.
Concede a nuestros gobernantes sabiduría e inteligencia,
dirige su consejo para que puedan ejercer su autoridad en justicia y
en paz. *℟.*

A: ¡Kyrie, eleison! ¡Señor, ten piedad!

cf. Clemente de Roma [c. 35-99]

A la escucha de la Palabra de Dios

Lectura del Antiguo Testamento *Deuteronomio 6,4-9*

Escucha, Israel: el Señor —y únicamente el Señor— es nuestro Dios. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón estas palabras que hoy te he dicho. Incúlcalas a tus hijos; háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas de camino, cuando te acuestes y cuando te levantes; átalas a tu muñeca como un signo; llévalas en tu frente como una señal; escríbelas en las jambas de tu casa y en tus puertas.

Salmo responsorial *Salmo 131*

℟. Confía en el Señor, Israel, ahora y por siempre.

Señor, mi corazón no es arrogante
ni son altivos mis ojos. ℟.

No persigo dignidades
ni cosas que me superan. ℟.

Estoy en calma, estoy tranquilo,
como un niño en el regazo de su madre,
como un niño, así estoy yo. ℟.

Lectura de la epístola *1 Pedro 1,3-9*

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que, por su inmenso amor y mediante la resurrección de Jesucristo triunfante de la muerte, nos ha hecho renacer a una esperanza viviente, a una herencia incorruptible, inmaculada e imperecedera. Una herencia reservada en los cielos para vosotros a quienes el poder de Dios asegura, mediante la fe, la salvación que ha de revelarse en el momento final. Por eso vivís alegres, aunque por un poco tiempo todavía sea necesario que soportéis la aflicción de múltiples pruebas. Claro que así la autenticidad de vuestra fe —de más valor que el oro, que no deja de ser caduco aunque sea acrisolado por el fuego— será motivo de alabanza, de gloria y de honor, cuando se manifieste Jesucristo, a quien amáis y en quien confiáis aun sin haberlo visto. Os alegraréis, con un gozo inenarrable y radiante, al recibir la salvación, meta de vuestra fe.

Responsorio

L: Grande es el Señor, grande es su poder.

A: **Grande es el Señor, grande es su poder.**

L: Su sabiduría no tiene límites.

A: **Grande es su poder.**

L: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

A: **Grande es el Señor, grande es su poder.**

Lectura del Evangelio *Juan 20,24-29*

Tomás, uno del grupo de los doce, a quien llamaban «el Mellizo», no estaba con ellos cuando se les presentó Jesús. Así que le dijeron los otros discípulos:

—Hemos visto al Señor.

A lo que Tomás contestó:

—Si no veo en sus manos la señal de los clavos; más aún, si no meto mi dedo en la señal dejada por los clavos y mi mano en la herida del costado, no lo creeré.

Ocho días después, se hallaban también reunidos en casa los discípulos, y Tomás con ellos. Aunque tenían las puertas bien cerradas, Jesús se presentó allí en medio y les dijo:

—La paz esté con vosotros.

Después dijo a Tomás:

—Trae aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en la herida de mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente.

Tomás contestó:

—¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

—¿Crees porque has visto? ¡Dichosos los que crean sin haber visto!

Silencio/Himno
Sermón
Silencio/Himno/Interludio musical

Celebrar nuestra fe común

Las velas se reparten como indica el presidente.

P: Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo».

En muchas tradiciones cristianas, durante el bautismo, al bautizado (o padrino) se le entrega una vela encendida. Jesús también exhorta a sus seguidores a ser luz del mundo. Cada uno de nosotros es portador de la luz resucitada de Cristo. Recibimos esta luz de Cristo a través de los demás.

Cuando todos han recibido su vela, el presidente enciende la primera vela y comparte la luz con los que están cerca, quienes a su vez reparten la luz a toda la asamblea.

P: Jesús dijo a Marta: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre. ¿Crees esto?».

A: **«Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo».**

Cada persona enciende la vela del que tiene al lado. Al hacerlo, dicen: «La luz de Cristo». Cuando todas las velas han sido encendidas, el presidente continúa:

P: Amémonos los unos a los otros, para que con una sola mente, confesemos la fe en la que todos fuimos bautizados:

A: **Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
hijo único de Dios
nacido del Padre antes de todos los siglos.
Luz de luz,**

**Dios verdadero de Dios verdadero,
 engendrado, no creado,
 de la misma naturaleza del Padre,
 por quien todo fue hecho;
 que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación
 bajo del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María,
 la Virgen,
 y se hizo hombre;
 y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
 padeció y fue sepultado,
 y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
 y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
 y de nuevo vendrá con gloria
 para juzgar a vivos y muertos,
 y su reino no tendrá fin.
 Creemos en el Espíritu Santo,
 Señor y dador de vida,
 que procede del Padre,
 que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
 y que habló por los profetas.
 Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
 Confesamos que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
 Esperamos la resurrección de los muertos
 y la vida del mundo futuro. Amén.**

Oraciones de intercesión

L1: Todas las cosas fueron hechas de la nada, y su ser se hundiría de nuevo en la nada, si el Autor de todas las cosas no lo sostuviera con su mano (*Gregorio Magno [c. 540-604]*).

L2: Señor de vida, recibimos toda la creación de tu mano y por tu providencia. Enséñanos a vivir en tu mundo con cuidado y justicia por todo lo que has creado.

A: Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.

L1: A esto lo llamo fe: la luz inteligible que por gracia amanece en el alma, que sostiene el corazón y concede el don de la esperanza. (*Isaac de Nínive [siglo VII]*).

L2: Dios amoroso, concédenos abundantemente el don de la esperanza en un mundo atribulado por la lucha y la discordia. Fortalece a tu pueblo afligido por la apatía y la división.

A: **Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.**

L1: Qué maravilloso, si, acudiendo a Dios, profesamos ante todo que creemos, ya que sin esto, ni siquiera la vida comunitaria puede realizarse (*Rufino de Aquilea [c. 344-411]*).

L2: Dios misericordioso, perdónanos por las veces en que, como cristianos, hemos fracasado en la vida comunitaria. Muévenos a profundizar en la fe en ti, para que podamos dar testimonio ante el mundo.

A: **Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.**

L1: Que prevalezca la fe: la fe que lleva a la mente a confiar, la fe que no viene de la lógica humana, sino que es fruto del Espíritu Santo (*Basilio de Cesarea [c. 330-378]*).

L2: Oh, Consolador celestial, oramos para que confiemos más en el don de tu sabiduría que en la inteligencia de nuestro pensamiento.

A: **Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.**

L1: Su luz apareció e hizo desaparecer las tinieblas de la prisión, santificó nuestro nacimiento y destruyó la muerte, liberándonos de aquellos grilletes con los que estábamos encadenados. (*Ireneo de Lion [c. 135-198]*).

L2: Señor compasivo, haz que trabajemos juntos para que allí donde haya oscuridad y opresión, sufrimiento e injusticia, podamos llevar tu luz y libertad.

A: **Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.**

P: Como hermanos y hermanas de Jesús, oremos juntos con las palabras que él nos enseñó:

A: **Padre nuestro...**

Himno**Oración final** (de la comunidad de Bose)

P: Dios, Padre nuestro, acepta nuestra alabanza y acción de gracias por todo lo que ya une a los cristianos en la confesión y el testimonio de Jesús, el Señor. Apresura la hora en que todas las Iglesias se reconozcan en la única comunión que tú quisiste y por la cual tu Hijo oró con el poder del Espíritu Santo. Escúchanos, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

A: **Amén.**

P: Bendigamos al Señor.

A: **Demos gracias a Dios.**

P: Que él, que es nuestra paz y nos ha hecho uno, nos conceda presentarnos los unos a los otros al Padre en un solo Espíritu.

A: **Amén.**